

Ignacio Echevarría, *Trayecto. Un recorrido crítico por la reciente narrativa española*. Barcelona: Debate, 2005.

Sería muy fácil caracterizar *Trayecto* como un libro circunstancial cuyo propósito principal sería contestatario y reivindicativo. El argumento es obvio: se trata de una recopilación o, para ser más exacto, de una antología de reseñas y artículos de Ignacio Echevarría quien, después de haber ejercido de ‘crítico de la casa’ en el suplemento cultural de *El País* durante quince años, se vio obligado a dimitir con motivo del alboroto y la represión provocados por el juicio implacable vertido en su reseña de *El hijo del acordeonista* de Bernardo Atxaga. Se trata de una novela publicada por Alfaguara, editorial que, como Taurus y Aguilar, pertenece al mismo grupo empresarial que el periódico: PRISA. Echevarría desacreditó la novela del escritor vasco como “un libro construido con una sentimentalidad jurásica, que en sus mejores páginas trae, bien que a su modo, el recuerdo de las novelas de José Luis Martín Vigil.” Además, le echó en cara una “indigencia narrativa” y una “incompetencia moral”.

En aras de mitigar la crítica y con permiso del autor, el periódico –que, como es de todos sabido, había ganado la reputación de ser el emblema por antonomasia de la nueva prensa democrática nacida y crecida durante la Transición– tachó el párrafo que incluye los últimos dos reproches (que, dicho sea de paso, quedan restaurados en el libro que nos ocupa aquí). Por lo demás, el texto de Echevarría fue publicado sin cortes ni cambios. Si a este respecto apenas hubo motivos para indignarse, sí los hubo teniendo presente el contexto o entorno en que llegó a publicarse la reseña de *El hijo del acordeonista*. En palabras de Echevarría, ésta fue desautorizada por el diario debido a “un pautado despliegue de artículos, entrevistas y crónicas que, en conjunto, apuntaban tanto a paliar y neutralizar los posibles efectos de la reseña como a compensar a Bernardo Atxaga por los prejuicios de todo tipo que ésta pudiera acarrearle.” (Carta abierta a Lluís Bassets, director adjunto de *El País*, 9 de diciembre de 2004).

No cabe duda de que no era –y no es– nada del otro mundo que una reseña negativa vaya acompañada de textos que más bien festejan el libro comentado y, así, escamotean la crítica del crítico. No le habían faltado a Echevarría, pues, razones y ocasiones para plantear la cuestión con anterioridad. Pero ahí no está, a mi modo de ver, el quid de la cuestión. Lo flagrante e indignante es la actitud –o la falta de ella– que el periódico desplegó después de haber publicado la reseña. Para empezar, el periódico dejó de publicar reseñas de Echevarría, a pesar de haberle encargado al menos una sobre un libro de ensayos de T.S. Eliot. Fue sólo a petición del crítico que el director adjunto del diario le explicó haber retenido la publicación del texto sobre Eliot, sin dejar de añadir que la reseña de *El hijo del acordeonista* “era como un arma de destrucción masiva y que el periódico hace mucho tiempo que ha renunciado a utilizar este tipo de armas contra nadie.” En la misma carta, Bassets prometió informar al crítico a muy corto plazo sobre su futuro (o la falta de él) en el periódico.

Al cabo de seis semanas y sin haber recibido ninguna noticia de Bassets, Echevarría decidió escribir una carta abierta en que anunció y argumentó su despidido del periódico. La carta no cayó en saco roto: unos cien críticos, redactores, escritores, lectores y colaboradores de *El País* escribieron una carta en que expresaron su preocupación “por el daño que ha sufrido el crédito del periódico” y por “la posibilidad del futuro ejercicio libre de la crítica en las páginas de *El País*.” Así arrancó una polémica abrazada con voracidad por otros periódicos (con intervenciones patéticas y vergonzantes como la de Lucía Etxebarria en *El Mundo*) y continuada en el periódico sometido a discusión (con, entre otros, un artículo nutrido de autocomplacencia y paternalismo de Juan Goytisolo). Así, el diario intentó rehabilitarse, luciendo su ambición de ser un medio masivo de libre comunicación. Esta estrategia se vio dañada, empero, por el artículo que la defensora del lector dedicó al tema. Bien es cierto que en él no faltaban los autorreproches (así, el director del periódico, Jesús Ceberio, admitió haber gestionado “muy mal”) pero también lo es que brillaban por su ausencia las palabras del propio Echevarría, al que no habían dado la oportunidad de comentar el caso que protagonizaba.

Con todo ello sería, sin embargo, ingenuo o malicioso desprender del episodio resumido a vuelapluma aquí que la publicación de *Trayecto* se debe en primera y última instancia a motivos reivindicativos o circunstanciales. Para comprobarlo, sólo hace falta recordar que el libro de Echevarría se enlaza con una tendencia reciente encabezada por los críticos importantes y empedernidos que han recopilado sus textos periodísticos en libros. Los ejemplos más pertinentes son *La realidad inventada. Análisis crítico de la novela española actual* (2003) de Fernando Valls, *Ventanas de la ficción. Narrativa hispánica, siglos XX y XXI* (2004) de José María Pozuelo Yvancos y *Voces contemporáneas* (2004) de Juan Antonio Masoliver Ródenas. Además, es importante recal-

car que el libro de Echevarría no se centra en el lamentable episodio que ha ganado notoriedad como ‘el caso Echevarría’ sino, como ya sugiere el título, en toda una carrera. El autor ha prescindido de incluir los textos que protagonizaron la polémica, limitándose a resumir en pocas palabras las principales peripecias del episodio en el prólogo del libro y a incluir la reseña incriminada, que resultó ser la última que escribiría para *El País*. Cabe destacar también que, aparte de alguna que otra corrección gramatical, Echevarría incluyó los textos tal como habían sido publicados con anterioridad –71 reseñas y 6 artículos– para no tergiversar, dañar ni falsificar lo que este libro pretende representar y encarnar: una evolución. Lo que procura el antiguo crítico de *El País* en este volumen es, pues, explicar y mostrar su poética y, a raíz de ello, expresar su preocupación por el estado de las cosas en ‘el sistema literario’ –para acudir al concepto acuñado por el estudioso israelí Itamar Even-Zohar– en que participó durante mucho tiempo como crítico del suplemento cultural de mayor difusión en España.

No cabe duda de que *Trayecto* es un libro orgánico. Buena prueba de ello es que la crítica y las opiniones expresadas en el prólogo hacen eco de las afirmaciones críticas vertidas en los textos recopilados, escritos todos en los casi quince años (1990-2004) en que Echevarría colaboró en *El País*. Entre las más pertinentes figura su aborrecimiento de mucha narrativa española estrenada y elogiada en los años ochenta. El reproche principal es el cosmopolitismo miope y autocomplaciente de autores como Javier García Sánchez y Jesús Ferrero, nutrido de un fuerte, infructífero o incluso contraproducente rechazo de la narrativa indígena desarrollada en las décadas anteriores. Lo que aparentaba o pretendía ser un paso hacia adelante fue, en realidad, un paso hacia atrás: al negar la propia tradición presuntamente trasnochada pero de hecho renovadora, la ‘nueva narrativa’ pasó por una fase presuntamente renovadora pero, en realidad, reiteradora. El efecto de este corte con la tradición –que no se restringe a la literatura sino que forma parte de una desmemoria colectiva de la sociedad postfranquista– fue muy nocivo, según Echevarría, ya que a principios de los años noventa dio lugar a una “reacción conservadora” que, rechazando la “parodia de vanguardismo” de la década anterior, reivindicó el realismo costumbrista (el ejemplo emblemático aquí sería Ignacio Martínez de Pisón) e hizo posible el surgimiento de una “joven narrativa” que presumía de moderna pero que, en realidad, remontaba a la narrativa adanista trasnochada de los años cincuenta y sesenta, como insiste Echevarría en su reseña implacable y pertinente de una novela que hizo época pero desengañó al crítico de *El País*:

Si alguien se toma el esfuerzo de sustituir el *güiscola* por la ginebra, los porros y los *tripis* por el tabaco, los *travelos* por las putas, y las carreteras suicidas en las autopistas por las carreras frente a los *grises* en las manifestaciones antifranquistas, por ejemplo, encontrará en estas *Historias del Kronen* un pro-

ducto tan familiar y pelmazo como cualquiera de las novelas que labraron la fama de algunos autores que sólo se han redimido del olvido en la medida en que las dejaron atrás, muy atrás, donde uno, en su propia candidez, creía que iban a quedarse para siempre. (145)

Otro factor que, como sostiene acertadamente Echevarría, contamina con creces el sistema literario español es el mercado, que ha desarrollado unos mecanismos que han hecho inevitable la hegemonía de los intereses comerciales y ha hecho difícil o incluso imposible que una novela gane su público en base a sus valores intrínsecos. Ya lo señaló Echevarría en el texto que abre la sección de reseñas de *Trayecto*, en la que critica duramente el premio Planeta de 1990 (*El manuscrito carmesí* de Antonio Gala) y el finalista del mismo (*El camino del corazón* de Fernando Sánchez Dragó). Como ejemplifica el premio Planeta del año siguiente –*El jinete polaco* de Antonio Muñoz Molina– el daño no se limita a autores de dudosa reputación literaria sino que se extiende a escritores más prestigiosos e interesantes. Dice Echevarría:

Muñoz Molina cae continuamente en la tentación de la nostalgia, y abusa de su complicidad para construir reiteradas letanías sentimentales que rezuman exotismo rural, costumbrismo sepia y ese lirismo de lo cotidiano que tantas veces trae el eco de cierta poesía social, muy afín a las letrillas de algunos afamados cantautores. (75)

Teniendo en cuenta este clima literario, no es de sorprender aunque sí de lamentar, como afirma Echevarría, que lo político, lo ideológico y lo social apenas entren en la narrativa española actual, que prefiere lucir una falsa modernidad y una creciente tendencia a entretener. Predomina la degeneración en las generaciones más jóvenes, aunque cabe agregar que no faltan las excepciones, entre las cuales destacan Belén Gopegui, Luis Magrinyà, Ray Loriga (el único autor de la notoria Generación X que se salva) e Isaac Rosa, el autor de *El vano ayer* (2004), ‘la primera gran novela sobre el franquismo debida a un autor que no lo padeció directamente’ según Echevarría; autor que fue abrazado por el crítico de *Babelia* como si se tratara de un salvador:

Y había de ser un joven sevillano de apenas treinta años quien por fin llegara a poner algunos puntos sobre las íes y metiera un barrido a tanta chatarrería sentimental, a tanto docudrama nostálgico, a tanta memoria coloreada que de un tiempo a esta parte inunda este país con la pretensión, dicen, de hurgar en su historia reciente. (279)

Afinidad y respeto también son importantes elementos constitutivos en los textos sobre los autores cuyas carreras arrancaron en el último franquismo, como son Félix de Azúa, Eduardo Mendoza, Juan José Millás y Javier Marías. A despecho de lo que podría desprenderse de la reseña más bien indulgente de *Una comedia ligera* de Eduardo Mendoza, no se trata de una lealtad incondicional, como evidencia la siguiente cita, sacada de la crítica de *Negra espalda*

*del tiempo* de Javier Marías, en la cual “la relajación de la forma [...]”, al entender de Echevarría, contribuye

a la prolijidad y a la morosidad a ratos impacientadoras del relato, y que abre en el mismo peligrosas brechas por las que se cuelan desagradables desquites, vanidades y presunciones incómodas, tonalidades falsas o estridentes que incluso llegan a corroer una prosa que en otros momentos realiza movimientos espectaculares, espléndidos. (216-217)

La reseña de *Negra espalda del tiempo* —la primera novela de Marías publicada por Alfaguara— sugiere que la censura o represión de *El País* no era rigurosa ni estricta antes de que estallara ‘el caso Echevarría’. Pero no cabe duda de que la había, como puede desprenderse del hecho de que Echevarría no reseñara *Limpieza de sangre* de Arturo Pérez-Reverte (otro autor publicado por Alfaguara) para *El País* sino para *Revista de Libros*. Muy probablemente, este ‘exilio’ se debe a sus opiniones despiadadas sobre el autor cartagenero, que en una entrevista reciente calificó como “un escritor de quinta fila”.

No tengo ningún reparo en concluir que es muy de agradecer la publicación de este libro, que hace posible seguir uno de los trayectos más interesantes del reseñismo español contemporáneo. Echevarría es un crítico que compagina el compromiso crítico con una voluntad de rigor, de moral y de estilo fuera de lo común. Evidentemente, no faltan temas de debate —es de dudar, por ejemplo, que un reseñista debiera ayudar a abrirse paso a autores que considera como valiosos e importantes (47)— pero esto no quita para que en su conjunto *Trayecto* encarne una poética reseñista ejemplar que recuerda la notoria y necesaria crítica higiénica defendida por Clarín hace más de un siglo. Es de deplorar, pues, que la narrativa española ya no pueda contar con los comentarios de Echevarría. No es que éste haya dejado de escribir y publicar pero ahora lo hace desde un exilio periodístico: cada semana escribe una columna para el diario chileno *El Mercurio*. No es que le falten ganas de volver a participar en el sistema literario español. Como afirmó en una entrevista reciente: “Me encantaría indagar, encontrar algún proyecto, en televisión, en internet, fracasar estrepitosamente, pero sí, por qué no, morir con las botas puestas.” Ojalá que pronto se ofrezca una oportunidad a este crítico esencial (de volver a ponerse las botas, digo, y no de morir).

MAARTEN STEENMEIJER  
Radboud University Nijmegen (Holanda)

Piña-Rosales, Gerardo, ed. *Odón Betanzos Palacios o la integridad del árbol herido*. Nueva York: Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York, 2005. 595.

Odón Betanzos Palacios (Rociana del Condado, Huelva, 1925) es una de las personalidades más conocidas en el mundo intelectual hispánico de Nueva York y particularmente en el ámbito académico y universitario. En el último medio siglo, desde su llegada a Estados Unidos en 1953, Betanzos ha venido realizando una sobresaliente labor tanto creadora como personal e institucional para la defensa y difusión de la lengua y la cultura españolas en Estados Unidos. Este iluminador y bien preparado volumen, editado con gran esmero por Gerardo Piña-Rosales, hace justicia a la labor intelectual y creativa de Betanzos, tanto en su dimensión de poeta como en las de crítico, ensayista y narrador. Además de todo eso, estas páginas ayudan a conocer mejor la integridad de un hombre que —como quería Antonio Machado— fue y sigue siendo, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Las casi noventa firmas que se agolpan en este volumen a modo de homenaje recogen un amplio recorrido de figuras del amplio espectro cultural del mundo hispánico, desde el elogio a Betanzos a cargo de Antonio Buero Vallejo hasta figuras de la literatura y cultura chicana como Ronaldo Hinojosa-Smith. Se unen también los comentarios de estudiosos y poetas hispanoamericanos como Jorge Eduardo Arellano, filólogos españoles como Francisco Marcos Marín o Alonso Zamora Vicente e hispanistas de la talla de Theodore S. Beardsley o Estelle Irizarri, además de un sólido grupo de críticos, académicos y catedráticos españoles cercanos a Betanzos como Nicolás Toscano o Gerardo Piña-Rosales. Estamos, por tanto, ante una compilación de necesario conocimiento tanto por el valor de los colaboradores como por la justicia que se le hace a la doble dimensión vital y creadora de Betanzos. Sabemos que en el año 1995 el nombre de Betanzos figuró entre los cinco finalistas propuestos para el Premio Nobel de Literatura, mas, por encima de galardones, lo fundamental de este merecido volumen-homenaje radica en el rigor y la sinceridad de los colaboradores. No se trata de una compilación de artificial compromiso, sino de un conjunto de estudios y trabajos que atienden con visible conocimiento a diversos aspectos de la vida y la obra de Betanzos.

Dividido en varias secciones, este libro es una puerta para conocer a Betanzos como hombre, poeta, narrador y ensayista, todo ello aliñado con varios textos de creación en homenaje a Betanzos, entrevistas, una selección de lo mejor de su obra, así como algunas traducciones de ésta a varias lenguas. La semblanza que de Betanzos ofrece José María Padilla resulta muy iluminadora para entender su evolución desde los primeros momentos de su estancia en Nueva York, su trabajo en el seno de la CEPI y en la formación de la Academia

Norteamericana de la Lengua Española. Las adhesiones y comentarios de Joaquín Segura, Guido Félix, Gonzalo Santonja y otros críticos confirman el valor, la sencillez y la humanidad de Betanzos como poeta cabal y hombre íntegro. Como extensión del mejor conocimiento del hombre aparecen después varios trabajos analíticos sobre la obra literaria de Betanzos, desde su inicial *Suspiros y recuerdos* (1952), *Santidad y guerrería* (1969) o *La mano universal* (1985) –tercera antología poética del autor– hasta *Sonetos de la muerte* (2000). Interesa destacar la variedad de acercamientos, desde lo religioso a lo filosófico, pasando por el tema amoroso y el social, así como los aspectos de la reflexión metafísica y la experiencia lírica mezclada con la dimensión épica de su obra. En el ámbito de la narrativa y la ensayística, destacan los análisis temáticos de la novela *Diosdado de lo alto* (1980-1990), así como otros textos y crónicas periodísticas aparecidas desde Madrid a Miami. Especialmente iluminadoras son las declaraciones de Betanzos esparcidas en las varias entrevistas recogidas en este volumen, en particular su visión de la lengua española en el contexto anglosajón, la visión del llamado “espanglish” y la seria defensa del español como vehículo de comunicación. Algunas de estas ideas aparecen también ampliadas y perfeccionadas en ensayos de calibre como “La lengua española en Estados Unidos” o “España e Hispanoamérica”.

A Gerardo Piña-Rosales debemos el haber editado este necesario y bien documentado volumen en torno a Odón Betanzos. Su vida y su obra es uno de los capítulos más hermosos de la historia de uno de tantos españoles emigrados a Estados Unidos en los años cincuenta y sesenta. Betanzos, como Jaime Ferrán, Manuel Mantero o Ángel González, pertenece a ese grupo de poetas españoles emigrados a Norteamérica y sobre los que falta todavía mucho por escribir. Vale la pena conocer esas originales y particulares historias de cada uno de ellos. Este libro, al calor de la figura de Betanzos, marca el camino en esa necesaria recuperación.

ALBERTO ACEREDA  
*Arizona State University*

Raquel Macciuci y Natalia Corbellini, eds. *De la periferia al centro. Discurso de la “otredad” en la narrativa española contemporánea*. La Plata: Al Margen, 2006.

De la –en opinión de las editoras– periferia de la Universidad Nacional de La Plata en Buenos Aires (Argentina) nos llega esta colección de artículos sobre la cuestión de la alteridad, que respaldan el proyecto de Raquel Macciuci

Norteamericana de la Lengua Española. Las adhesiones y comentarios de Joaquín Segura, Guido Félix, Gonzalo Santonja y otros críticos confirman el valor, la sencillez y la humanidad de Betanzos como poeta cabal y hombre íntegro. Como extensión del mejor conocimiento del hombre aparecen después varios trabajos analíticos sobre la obra literaria de Betanzos, desde su inicial *Suspiros y recuerdos* (1952), *Santidad y guerrería* (1969) o *La mano universal* (1985) –tercera antología poética del autor– hasta *Sonetos de la muerte* (2000). Interesa destacar la variedad de acercamientos, desde lo religioso a lo filosófico, pasando por el tema amoroso y el social, así como los aspectos de la reflexión metafísica y la experiencia lírica mezclada con la dimensión épica de su obra. En el ámbito de la narrativa y la ensayística, destacan los análisis temáticos de la novela *Diosdado de lo alto* (1980-1990), así como otros textos y crónicas periodísticas aparecidas desde Madrid a Miami. Especialmente iluminadoras son las declaraciones de Betanzos esparcidas en las varias entrevistas recogidas en este volumen, en particular su visión de la lengua española en el contexto anglosajón, la visión del llamado “espanglish” y la seria defensa del español como vehículo de comunicación. Algunas de estas ideas aparecen también ampliadas y perfeccionadas en ensayos de calibre como “La lengua española en Estados Unidos” o “España e Hispanoamérica”.

A Gerardo Piña-Rosales debemos el haber editado este necesario y bien documentado volumen en torno a Odón Betanzos. Su vida y su obra es uno de los capítulos más hermosos de la historia de uno de tantos españoles emigrados a Estados Unidos en los años cincuenta y sesenta. Betanzos, como Jaime Ferrán, Manuel Mantero o Ángel González, pertenece a ese grupo de poetas españoles emigrados a Norteamérica y sobre los que falta todavía mucho por escribir. Vale la pena conocer esas originales y particulares historias de cada uno de ellos. Este libro, al calor de la figura de Betanzos, marca el camino en esa necesaria recuperación.

ALBERTO ACEREDA  
*Arizona State University*

Raquel Macciuci y Natalia Corbellini, eds. *De la periferia al centro. Discurso de la “otredad” en la narrativa española contemporánea*. La Plata: Al Margen, 2006.

De la –en opinión de las editoras– periferia de la Universidad Nacional de La Plata en Buenos Aires (Argentina) nos llega esta colección de artículos sobre la cuestión de la alteridad, que respaldan el proyecto de Raquel Macciuci



y Natalia Corbellini de reivindicar la legitimidad de una crítica *otra* frente al centro escindido del hispanismo peninsular y norteamericano.

La introducción que aglutina estos artículos –firmada por Raquel Macciuci– desarrolla esta *invisibilidad* de la crítica hispanoamericana y apunta a sus posibles explicaciones; enmarca el análisis de la alteridad dentro de los estudios de la identidad –que sólo se establece en relación con el *otro*, el *Doppelgänger*–; sostiene que, frente al resto de los discursos sociales, la cualidad inapresable e inclasificable del discurso literario lo dota de un valor distintivo y distinto; y justifica su atención a la narrativa española de final de siglo de acuerdo al despertar a lo periférico a finales de los setenta de la hasta entonces centralísima España franquista.

“Lecturas *alternativas*: diálogos heterodoxos en textos de Juan Goytisolo”, de Natalia Corbellini, estudia la autoría colectiva de *Las semanas del jardín* (1997) y la *Carajicomedia de Fray Bugeo Montesino y otros pájaros de vario plumaje y pluma* (1995), donde se vuelve arbitraria la identidad de todos los personajes. Mediante estos recursos de la pluralidad de escritores-lectores y la convivencia textual de, por ejemplo, el Abate Marchena, Menéndez Pelayo y Roland Barthes en casa de Manuel Puig, se crea un *nuevo orden* consciente y más allá del encasillamiento identitario.

En “*Le mort qu’il faut* de Jorge Semprún: sujeto autoficcional y sacrificio”, Juan Antonio Ennis trata de la configuración legítima de la voz autobiográfica (Jorge Semprún en Buchenwald) y la constitución del texto-testimonio (la novela) a través de la muerte necesaria del *otro* (el *musulmán* que es enterrado en su lugar). La lectura de *Lo que queda de Auschwitz* de Giorgio Agamben, quizá podría haber ayudado a perfilar al autor –y al lector– las conclusiones de este trabajo; pues este intercambio de identidades entre el sujeto autoficcional y el prisionero sacrificado en una novela de recuperación de la memoria histórica de los campos de concentración, consigue dar voz no sólo al *otro*, al relato ajeno que incluye el propio, sino –y he aquí el gran logro de Semprún– dar voz y testimonio a los que no sobrevivieron, a los *Muselmänner*.

El tercero de los artículos “Ser y no ser. A propósito de la narrativa exílica de Max Aub”, a cargo de Federico Gerhardt, estudia la tensión entre la identidad y la alteridad que genera el exilio como experiencia *otra* individual (y colectiva) y al ponernos en contacto forzoso con la *otredad* de acogida.

Después encontramos “*Maradona, tango, desaparecidos*: la Argentina de los años noventa vista por un español” de Mónica Beatriz Musci. El español en cuestión es Manuel Vázquez Montalbán, que en su *Quinteto de Buenos Aires* (1997) intenta dar forma y expresión a su *otro* cultural que es la Argentina, configurando sus personajes de acuerdo a clichés, estereotipos y esquemas de lo argentino cristalizados (Maradona, tangos, desaparecidos, Borges, el obelisco, etc) que sólo reflejan *los vacíos*, el rasgo que más ha

impresionado a Pepe Carvalho. Porque –concluye– “hay muchas y posibles Argentinas. [Y] ¿quién puede hablar en nombre de esas realidades tan complejas?” (134)

El siguiente estudio, de Facundo Vázquez, analiza “La *mirada otra* de los niños en *Si te dicen que caí* de Juan Marsé” y propone que esta mirada ingenua presenta una alteridad distinta que destruye y supera el estereotipo bipolar de nacionales y republicanos imperante en el franquismo, dado que la ficcionalización de la realidad (las *aventis* de los niños) subvierte –según el autor– el discurso fascista al inventar sus propias reglas de juego.

El artículo que cierra el volumen corre a cargo de las editoras, Raquel Macciuci y Natalia Corbellini, y lleva por título “Madrid mar adentro. *Del café Gijón a Ítaca* de Manuel Vicent”. El libro narra la travesía de un Ulises que es a un mismo tiempo autobiógrafo, cronista y sujeto lírico, observador y partícipe de una realidad (Madrid) que intenta aprehender para reencontrar su propia identidad, disuelta, muerta en el todo indiferenciado de la gran ciudad. Sólo así podrá regresar a *Ítaca rico de cuanto haya ganado en el camino*.

Como vemos, esta colección de artículos se inscribe en la tradición de los estudios sobre la identidad, que intentan legitimar su posición marginal frente al núcleo de la crítica literaria. Y este *discurso de la otredad* comparte hoy con los estudios identitarios lo que –esta vez en mi opinión, formada con la lectura de *Cultural Capital* de John Guillory– quizá pueda considerarse un error de planteamiento: si estos ya constituyen una parte esencial del *canon* teórico anglosajón, asumido en la actualidad por otras críticas nacionales, ¿por qué reivindicar la *periferia* cuando está en el *centro*?

LORENA ALBERT-FERRANDO

*The Graduate Center, CUNY*

Brad Epps y Luis Fernández Cifuentes, eds. *Spain Beyond Spain. Modernity, Literary History, and National Identity*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2005. 388 páginas.

*Spain Beyond Spain* es una colección de ensayos sobre el estado de los estudios literarios y culturales relativos a España en la actualidad, y explora el espacio de los estudios peninsulares fuera de la península ibérica, más específicamente en los ámbitos académicos anglosajones (Estados Unidos e Inglaterra). En efecto, el libro está compuesto de ensayos de intelectuales tanto españoles como norteamericanos e ingleses. Por ello *Spain Beyond Spain* es una interesante tribuna donde se ponen a prueba paradigmas cognoscitivos, así

impresionado a Pepe Carvalho. Porque –concluye– “hay muchas y posibles Argentinas. [Y] ¿quién puede hablar en nombre de esas realidades tan complejas?” (134)

El siguiente estudio, de Facundo Vázquez, analiza “La *mirada otra* de los niños en *Si te dicen que caí* de Juan Marsé” y propone que esta mirada ingenua presenta una alteridad distinta que destruye y supera el estereotipo bipolar de nacionales y republicanos imperante en el franquismo, dado que la ficcionalización de la realidad (las *aventis* de los niños) subvierte –según el autor– el discurso fascista al inventar sus propias reglas de juego.

El artículo que cierra el volumen corre a cargo de las editoras, Raquel Macciuci y Natalia Corbellini, y lleva por título “Madrid mar adentro. *Del café Gijón a Ítaca* de Manuel Vicent”. El libro narra la travesía de un Ulises que es a un mismo tiempo autobiógrafo, cronista y sujeto lírico, observador y partícipe de una realidad (Madrid) que intenta aprehender para reencontrar su propia identidad, disuelta, muerta en el todo indiferenciado de la gran ciudad. Sólo así podrá regresar a *Ítaca rico de cuanto haya ganado en el camino*.

Como vemos, esta colección de artículos se inscribe en la tradición de los estudios sobre la identidad, que intentan legitimar su posición marginal frente al núcleo de la crítica literaria. Y este *discurso de la otredad* comparte hoy con los estudios identitarios lo que –esta vez en mi opinión, formada con la lectura de *Cultural Capital* de John Guillory– quizá pueda considerarse un error de planteamiento: si estos ya constituyen una parte esencial del *canon* teórico anglosajón, asumido en la actualidad por otras críticas nacionales, ¿por qué reivindicar la *periferia* cuando está en el *centro*?

LORENA ALBERT-FERRANDO

*The Graduate Center, CUNY*

Brad Epps y Luis Fernández Cifuentes, eds. *Spain Beyond Spain. Modernity, Literary History, and National Identity*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2005. 388 páginas.

*Spain Beyond Spain* es una colección de ensayos sobre el estado de los estudios literarios y culturales relativos a España en la actualidad, y explora el espacio de los estudios peninsulares fuera de la península ibérica, más específicamente en los ámbitos académicos anglosajones (Estados Unidos e Inglaterra). En efecto, el libro está compuesto de ensayos de intelectuales tanto españoles como norteamericanos e ingleses. Por ello *Spain Beyond Spain* es una interesante tribuna donde se ponen a prueba paradigmas cognoscitivos, así

como modalidades de producción del saber y de reflexión académica, a ambos lados del Atlántico. Son dieciséis los autores que participan del proyecto: Luis Beltrán Almería, James D. Fernández, Thomas Harrington, Jon Juaristi, Jo Labanyi, Tom Lewis, Elisa Martí-López, Marina Mayoral, Antonio Monegal, Geraldine Cleary Nichols, Randolph Pope, Joan Ramon Resina, Wadda C. Ríos-Font, Leonardo Romero Tobar, Mario Santana y Eduardo Subirats.

Los compiladores se preocuparon de dotar a la obra de una diversidad de perspectivas, reflejada tanto en los puntos de vista teóricos como en las posturas políticas, que los ensayistas manifiestan. Los ejes temáticos que articulan la reflexión giran en torno al problema del papel de la historia literaria y cultural en la formación de conceptos como “España”, “hispanismo” o “hispanidad”. Ello deriva en una serie de cuestiones conexas, como el papel de la historia literaria en la construcción de una idea de nación española, y la relación de esta idea con las minorías culturales y de género en la península ibérica, así como con el lugar de América Latina en la reflexión sobre la hispanidad. Esto último es particularmente relevante, ya que el volumen de producción académica sobre América Latina en los Estados Unidos es mucho mayor que el relativo a España. El interés por la península ibérica se ha visto desplazado en los últimos treinta años, determinando que los estudios peninsulares ocupen un lugar relativamente marginal en la academia anglosajona. El ensayo que abre el libro, escrito por James D. Fernández, de la Universidad de Nueva York, se ocupa de esta problemática.

El punto de partida de este proyecto fue el congreso titulado “España fuera de España: Los espacios de la historia literaria”, llevado a cabo en la Universidad de Harvard en 2001. Los compiladores plantean como propuesta para la reflexión una aproximación crítica a la historia literaria, a sus concepciones y métodos, por la relación implícita que ésta guardaría con el concepto de nación:

Literary history, even at its most comparative, tends to privilege nationality, once –and often still– its primary reason, ground and goal [...] Literary history has tended to partake of a Romantic conception of nationality in which land, spirit, and people are tightly tied to artistic and linguistic production. (11)

El hecho (percibido como tal por muchos de los autores que participan del proyecto) de que la reflexión en torno a la literatura española se vea todavía afectada por el concepto de estado-nación es un elemento en torno al cual gira la reflexión crítica a lo largo del volumen. Así, la emergencia del concepto de una literatura nacional en España en el siglo XIX es percibido como el momento histórico en el que se establece también el canon de la literatura española. Tal es el caso del trabajo de Jo Labanyi, donde se afirma lo siguiente:

The concept of a history of national literature effects several related maneuvers. First, it establishes a national canon which all literate inhabitants of the national territory are expected to read to ensure that they internalize the same “national” values. This, in turn, entails the identification of a corpus of high cul-

tural texts, –designated as “national literature”– in order to make a distinction between literary texts (familiarity with which constructs one as a member of bourgeois society) and other non-literary and less prestigious forms of culture (whose consumption labels one as part of the “masses”). (168)

El proyecto de una historia de la literatura nacional y el establecimiento de un canon tendrían como efecto, de acuerdo con esta perspectiva, reforzar las divisiones de clases dentro de la sociedad española y constituirían un mecanismo de exclusión de las literaturas escritas en catalán, gallego o vasco (tal es el centro de preocupación del artículo de Mario Santana), o un mecanismo de exclusión genérica. La historia literaria es confrontada así con otros paradigmas críticos, en boga en la academia norteamericana, como los estudios culturales, los estudios de género o la crítica poscolonial.

Epps y Fernández Cifuentes, en la introducción a la obra, tratan el caso de la *Historia y crítica de la literatura española* de Francisco Rico como caso ejemplar de una historia fiel a protocolos establecidos acerca del canon y el monolingüismo de la historia literaria española. Entendida como una historia de las “cimas” y los “grandes momentos”, el proyecto que está siendo llevado adelante por Rico estaría dejando de lado algunas de las cuestiones teóricas que preocupan a los críticos del ámbito académico anglo-americano. En la introducción, los compiladores hacen la afirmación siguiente:

The skepticism that some Hispanists manifest with respect to literary history in general extends, then, to Rico’s project, which continues to present Spanish literature as *basically* the work of native-born Spanish men who write in Castilian: the exceptions, whether Emilia Pardo Bazán or Rubén Darío, apparently only prove the rule. (17)

Esta concepción de la historia literaria puede parecer un tanto sesgada a quien esté familiarizado con los trabajos que en el marco de esta disciplina se llevan adelante. Hablar de historia literaria en singular es algo problemático, ya que la historiografía literaria ha obedecido a una pluralidad de modelos teóricos (si bien puede ser cierto que los paradigmas nacionalistas y/o regionalistas hayan tenido un peso significativo). Llama la atención que proyectos como la *Breve historia feminista de la literatura española* de Iris Zavala, o la *Historia social de la literatura española* de esta misma autora junto a Carlos Blanco Aguinaga y Julio Rodríguez Puértolas sean objeto de referencias marginales a lo largo del libro,<sup>1</sup> cuando son obras que enfocan algunos de los pro-

---

1 La *Historia social...* es mencionada en el trabajo de Mario Santana junto al proyecto de Francisco Rico como “a practice that aims at questioning and correcting the narrative of Spanish literary history privileged after the Civil War” (111), y lo es también en el de Geraldine Clearly Nichols, para denunciar que en ella “only 4.4 percent of the names are women, one quarter of which refer to queens, wives or literary characters” (257). La *Breve historia feminista...* es brevemente citada por Leonardo Romero Tobar (199).

blemas planteados por quienes adoptan una actitud crítica frente a los métodos de la historia literaria.

En la tercera parte de la compilación, bajo el título “Unities, Federations, Autonomies: The Pluralities of Peninsularism”, los artículos tratan de mostrar cómo la historiografía ha lidiado con el problema del multilingüismo y el multiculturalismo de la península ibérica. A modo de ejemplo, el de Leonardo Romero Tobar coteja las prácticas historiográficas en el corpus crítico español, mostrando cómo desde los inicios de la preocupación por la literatura en la península ibérica (a fines del siglo XV), existían ya dos enfoques epistemológicos diversos: uno centrado en la lengua castellana como criterio de selección, y otro que ha incluido textos “in the various past and present languages spoken in the Peninsula” (193). Marcelino Menéndez y Pelayo y Ramón Menéndez Pidal serían herederos de estos enfoques. Mientras Menéndez Pidal manifiesta un programa nacionalista, con la lengua castellana como centro y actor, en la obra de Menéndez y Pelayo la nación no es más que un concepto utópico, no consolidado, y cuestionado tanto por las prácticas lingüísticas heterogéneas, como por lo que constituyó una de las preocupaciones del polígrafo santanderino: la presencia histórica de la heterodoxia. Romero Tobar llama la atención sobre el hecho de que las primeras manifestaciones literarias en la península fueron en latín (cuestión que no suelen tomar en cuenta los críticos anglo-americanos) y añade en su consideración el aspecto problemático del exilio español, cuyo espacio en la historiografía literaria española es un tema a resolver. La relación entre la historia literaria y el concepto de nación no es, para Romero Tobar, en absoluto unívoca.

Lo que en definitiva se juega en *Spain Beyond Spain* es la pertinencia de los discursos críticos a ambos lados del Atlántico. Al leer la serie de ensayos y cotejar las perspectivas teóricas y políticas, se deja ver que hay áreas de interés y esquemas conceptuales diversos. Pero, además, es notoria una actitud de competencia entre lo que los compiladores llaman la “perspectiva anglo-americana” y la “perspectiva española”:

It is easy, in fact all too easy, to invoke a national divide by which more “questioning” and “self-critical” Hispanists in the United States and Great Britain are pitted against more conformist and conventional Hispanists in Spain or, as some prefer, the Spanish State. In truth, many of the essays here assembled take just such a divide as their starting point –and not always to contest it. One of the more ironic effects of such a divide is that the Anglo-American position passes, or attempts to pass, as international, cosmopolitan, or even non-national, while the Spanish position stays put as always and forever national, even hypernational, –at least from an Anglo-American perspective. This position may be, from a Spanish perspective, a smoke-and-mirrors game of global hegemony... (18)

Todo esto hace al aspecto político de la relación entre ambas culturas, con el que necesariamente se conecta la relación entre los ámbitos académicos.

Hay sin duda visiones divergentes entre el Hispanismo que se practica en la península ibérica y el que se practica en el ámbito angloamericano. A lo largo de *Spain Beyond Spain* llegan a percibirse posiciones conflictivas. La virtud del libro reside justamente en que las asperezas no se liman. *Spain Beyond Spain* puede servir por ello para comenzar a tender puentes entre ámbitos académicos diversos, ya que permite visualizar los paradigmas críticos y las esferas de interés dentro de cada campo de actividad intelectual. Ello siempre es necesario a la hora de establecer un diálogo interdisciplinario, para el que deben hacerse explícitos los presupuestos epistemológicos subyacentes. Este libro constituye sin duda un aporte en ese sentido.

MARCOS WASEM  
*The Graduate Center*  
*City University of New York.*

Inmaculada Pertusa Seva. *La salida del armario. Lecturas desde la otra acera.* Gijón: Libros del Peixe, 2005.

A partir de la redada en el newyorkino bar gay Stonewall comienza a organizarse el desarrollo sistemático del movimiento de liberación de los homosexuales. Al tiempo comienza a desarrollarse una terminología (*to be in the closet, closeted, coming out of the closet...*) que delata su posición marginal respecto a los discursos oficiales. El establecimiento de un campo semántico adecuado a la crítica gay hispana, dado el rechazo a términos surgidos en el ámbito anglosajón, es uno de los problemas que se plantea Inmaculada Pertusa. No se puede, considera, rechazar ni estos términos, ni las ideas propuestas por la crítica gay norteamericana escudándose en que la experiencia homosexual estadounidense no coincide con las bases históricas y culturales hispanas, ya que en lo que sí que coinciden es en la opresión y censura sufrida por parte de las “normas de comportamiento heterosexual”.

Recogiendo el ya popular calco del inglés *salir del armario*, y a través de la obra de Carme Riera, Esther Tusquets, Silvia Molloy y Cristina Peri Rossi, la autora analiza las múltiples implicaciones de ese *armario*.

Estudiando los cuentos de C. Riera “Te dejo, amor, en prenda la mar” y “Pongo por testigo a las gaviotas” y la novela de Tusquets *El mismo mar de todos los veranos* analiza las implicaciones del armario y de la salida de éste. Entiende por *armario* la estructura de opresión que impone a los homosexuales el silencio y la invisibilidad, el espacio cerrado “que precisamente por ser parte de la construcción de la identidad lesbiana, se opone a ser destruido” (17). Puesto que dentro de ese armario puede desarrollar la identidad que no

Hay sin duda visiones divergentes entre el Hispanismo que se practica en la península ibérica y el que se practica en el ámbito angloamericano. A lo largo de *Spain Beyond Spain* llegan a percibirse posiciones conflictivas. La virtud del libro reside justamente en que las asperezas no se liman. *Spain Beyond Spain* puede servir por ello para comenzar a tender puentes entre ámbitos académicos diversos, ya que permite visualizar los paradigmas críticos y las esferas de interés dentro de cada campo de actividad intelectual. Ello siempre es necesario a la hora de establecer un diálogo interdisciplinario, para el que deben hacerse explícitos los presupuestos epistemológicos subyacentes. Este libro constituye sin duda un aporte en ese sentido.

MARCOS WASEM  
*The Graduate Center*  
*City University of New York.*

Inmaculada Pertusa Seva. *La salida del armario. Lecturas desde la otra acera.* Gijón: Libros del Peixe, 2005.

A partir de la redada en el newyorkino bar gay Stonewall comienza a organizarse el desarrollo sistemático del movimiento de liberación de los homosexuales. Al tiempo comienza a desarrollarse una terminología (*to be in the closet, closeted, coming out of the closet...*) que delata su posición marginal respecto a los discursos oficiales. El establecimiento de un campo semántico adecuado a la crítica gay hispana, dado el rechazo a términos surgidos en el ámbito anglosajón, es uno de los problemas que se plantea Inmaculada Pertusa. No se puede, considera, rechazar ni estos términos, ni las ideas propuestas por la crítica gay norteamericana escudándose en que la experiencia homosexual estadounidense no coincide con las bases históricas y culturales hispanas, ya que en lo que sí que coinciden es en la opresión y censura sufrida por parte de las “normas de comportamiento heterosexual”.

Recogiendo el ya popular calco del inglés *salir del armario*, y a través de la obra de Carme Riera, Esther Tusquets, Silvia Molloy y Cristina Peri Rossi, la autora analiza las múltiples implicaciones de ese *armario*.

Estudiando los cuentos de C. Riera “Te dejo, amor, en prenda la mar” y “Pongo por testigo a las gaviotas” y la novela de Tusquets *El mismo mar de todos los veranos* analiza las implicaciones del armario y de la salida de éste. Entiende por *armario* la estructura de opresión que impone a los homosexuales el silencio y la invisibilidad, el espacio cerrado “que precisamente por ser parte de la construcción de la identidad lesbiana, se opone a ser destruido” (17). Puesto que dentro de ese armario puede desarrollar la identidad que no



le está permitida fuera y que saliendo de él se tiene que enfrentar a un nuevo espacio que, probablemente, no este preparado para acogerla, no es de extrañar que las protagonistas de estos relatos se debatan entre la necesidad de expresarse en libertad y las restricciones que la sociedad y ellas mismas se imponen dando lugar a lo que la autora llama proceso de (re)velación.

En el segundo capítulo, en el que trata la obra de la argentina Sylvia Molloy, se evidencia que la salida del armario supone no sólo confesarse ante los demás sino, especialmente, ante una misma. No hay ningún problema mientras las dos esferas (la homosexual y la hetero) se mantengan alejadas y el lesbianismo se circunscriba al armario, a esa *breve cárcel*, de la que la protagonista sale en un acto de autorreconocimiento. Pero el sistema jerárquico y simbólico se plantea si destruimos la, supuestamente, clara división de géneros y sexualidades.

A continuación, volviendo a las obras de Riera y Tusquets a las que ahora suma los poemas de Peri Rossi recogidos en *Lingüística general*, plantea la identificación del armario con la sexualidad lesbiana en tanto que son lugares aislados, de intimidad, en los que a un tiempo se produce un encuentro consigo mismo y un extrañamiento fruto de la inadecuación que los mecanismos de control y opresión han llegado a hacer sentir como propios. Ante esta situación se plantea la utilidad de elaborar patrones arquetípicos propios de la experiencia sexual sáfica. Desde los mismos títulos de Tusquets y de Riera y en la obra de Peri Rossi se advierte la importancia de la imagen del mar asociada al deseo y a la sexualidadlésbica. Un mar en el que pueden perder su identidad, este espacio que puede acabar convirtiéndose en un nuevo armario en el que se encierre para desarrollar su libido. El mar, el naufragio, las insondables profundidades... formarían un espacio arquetípico del que cabría preguntarse si funciona efectivamente como mecanismo subversivo o se queda en un espacio que, aunque aparentemente utópico, impide a la lesbiana desarrollarse como sujeto del deseo. Por otra parte nos habla del arquetipo de Narciso, del juego de espejos y del autoerotismo que subyace en el hecho de situar a la mujer como sujeto y, al tiempo, objeto del deseo.

Al demostrar a lo largo del estudio la imposibilidad de destruir completamente el armario por parte del sujeto lesbiano, se evidencia la imposibilidad de los discursos gays de salir del binomio heterosexual/homosexual. Dado que no se va a poder destruir la posición de autoridad del discurso hetero, se debe combatir, al menos, su centralidad. Este sería el objetivo último de los textos seleccionados que muestran claramente esa tensión dinámica por el "poder" entre ambos discursos.

JOSÉ MANUEL PEÑA MORÁN  
*Universidad de Valladolid*